

MONICIÓN A LA PALABRA DE DIOS (Ezequiel 33, 7-9; Salmo 94; 1ª carta a los Romanos 13, 8-10; Mateo 18, 15-20)

La Palabra de Dios nos recuerda que no podemos desentendernos del hermano. Su vida forma parte de la nuestra. Sus afanes son los nuestros. La comunidad cristiana no puede vivir con las puertas cerradas al prójimo, sino que está llamada a acoger, perdonar y acompañar a aquel que, por distintos motivos, se ha alejado de Jesucristo y su Evangelio.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Padre bueno, ponemos nuestra vida en tus manos y te presentamos nuestra plegaria, especialmente, por quienes sufren. Responderemos diciendo: **Señor, escucha nuestra oración.**

1. Para que la Iglesia y todas las comunidades cristianas, sean un hogar de puertas abiertas para todas las personas. **Oremos.**
2. Para que los responsables políticos y sociales de nuestro mundo trabajen por el bien común y al servicio de los más necesitados. **Oremos.**
3. Para que no nos conformemos ante los fracasos y las rupturas de todo tipo y trabajemos por un mundo en paz y en comunión. **Oremos.**
4. Para que todos nosotros nos esforcemos por curar heridas y tratemos de mostrar, con nuestra vida, la Buena Noticia del Evangelio. **Oremos.**
5. Para que los cristianos estemos atentos a las nuevas realidades humanas y sociales, descubriendo y anunciando en ellas la presencia de Dios. **Oremos.**
6. Para que nunca falten personas entregadas y solidarias, profetas de esperanza, mensajeros de vida, de paz y de justicia. **Oremos.**
7. Por nuestra comunidad parroquial, especialmente por nuestro equipo de Cáritas Parroquial, para que entre todos formemos una verdadera familia donde vivamos la acogida, el respeto y el perdón y la preocupación por los más necesitados. **Oremos.**

Oración: Escucha nuestra oración y ayúdanos a estar cerca de quienes sufren en su cuerpo o en su espíritu. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

MONICIÓN PARA LA COLECTA

Las consecuencias de la pandemia que estamos viviendo son la causa de que estén aumentando la necesidad y la desesperación de muchas personas y familias. La colecta de hoy será para ayudar en la misión de Cáritas. Que nuestra aportación sea un signo de nuestro compromiso por ayudar a los demás, por trabajar por un mundo más justo y solidario, donde el centro sea la persona. Seamos generosos.



SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN O LA HOMILÍA

- **Ezequiel** es un noble culto, que anuncia el destierro en Babilonia y que se siente responsable de que el anuncio llegue a los que más lo necesitan (los malvados, en el texto de hoy).
- En este texto Ezequiel define su misión: es como un centinela que vigila la ciudad y observa la realidad para avisar a los ciudadanos de los peligros que se avecinan. Es el que lee los acontecimientos de la historia para iluminarlos a través de la palabra de Dios que anuncia. Por eso el profeta no debe callar; si calla, pagará con su propia vida.
- Su tarea compagina la palabra y la interpretación de los acontecimientos. Palabra que llama urgentemente a la conversión personal y acontecimientos que no son fruto de ningún castigo, sino de la responsabilidad de todos.
- En el texto de la **carta a los Romanos**, Pablo, como buen fariseo, participa del fervor por la Ley. Lo novedoso es que considera que ahora la Ley es insuficiente, sólo prepara para la revelación plena que es Jesucristo. Discutir sobre la importancia de los preceptos de la Ley no tiene sentido. El que ama cumple la Ley entera. El Amor es el cumplimiento y plenitud de la Ley. En el misterio de Cristo se realiza la plenitud del amor.

· Pablo nos hace caer en cuenta de que tenemos una deuda permanente: la exigencia del amor. No digamos nunca que hemos amado todo lo que debemos. El amor al prójimo nunca es suficiente, siempre puede ser más.

· El amor al prójimo tampoco es una novedad del Nuevo Testamento, también pertenece a la Ley (Levítico 19. 18)

· **Mateo** escribe, originalmente, para una comunidad pequeña, que vivía en un mundo que le era hostil, y que se tomaba la vida comunitaria muy en serio, pero que va sufriendo sus primeras tensiones en el convivir cotidiano. La comunidad judeocristiana debe interpretar la Escritura y actualizarla a la realidad concreta, como herramienta para la vida diaria, para la fidelidad y fraternidad cotidianas.

· La ofensa crea división en la comunidad, y ha de ser reparada lo antes posible, y que hay que emplear todos los recursos para que se retorne la comunión.

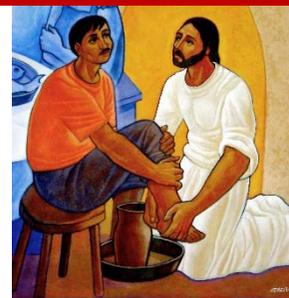
· Es el ofendido quien debe tomar la iniciativa, para mostrar que ha perdonado y facilitar la reconciliación. Y como el malestar que provoca en toda la comunidad es evidente y dañino, si se resuelve sin demasiada publicidad, mejor.

· Si el ofensor no quiere reconocer la falta, algunos miembros de la comunidad pueden ayudar. Si sigue negándose, ya no forma parte de la comunidad.

· La comunidad no puede quedar pasiva ante quienes rompen la paz y la comunión. No es fácil para las comunidades el equilibrio entre condenar y acoger, pero no vale la indiferencia o dejar pasar, o esperar que el problema se solucione sólo o por el paso del tiempo. Esa indiferencia, camuflada de respeto, puede ser “fatal” para la persona o para la comunidad. La “gracia” no ha de ser barata, pero la “condena” ha de ser lo último.

· Se trata de salvar al hermano, no de humillarlo o de ajustarle las cuentas. Y esa corrección solo puede brotar del cariño. En la corrección fraterna la atención está centrada en el pecador. Buscamos ganar al hermano por amor.

· Una decisión tan compleja e importante, ha de tomarse en oración. La oración comunitaria adquiere un nuevo sentido por la presencia de Cristo.



DOMINGO de CÁRITAS

Sugerencias para la celebración dominical

Guion litúrgico para el 6 de septiembre de 2020

Domingo 23º de Tiempo Ordinario. Ciclo A

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a la celebración de la Eucaristía. Los cristianos nos reunimos en el nombre del Señor y Él está presente entre nosotros. Ya seamos pocos o muchos, en el reencuentro después de vacaciones, con las distancias a las que nos obliga la pandemia, es Jesús quien nos congrega y nos ayuda a vivir en el amor. La comunión con Él nos lleva a la comunión con el hermano. En este **Domingo de Cáritas** presentemos nuestra preocupación por los hermanos, especialmente por sus necesidades y carencias, también por nuestros hermanos del equipo de Cáritas, que en nombre de todos acogen y ayudan a esas familias.

ACTO PENITENCIAL

Al pedir perdón, pedimos ayuda para poner esperanza en nuestra vida y para no olvidarnos del hermano:

· Porque cerramos nuestro corazón al hermano.

¡Señor, ten piedad!

· Porque no sentimos tu presencia en medio de la comunidad.

¡Cristo, ten piedad!

· Porque nos desentendemos de la misión que nos confías de corregirnos unos a otros con amor.

¡Señor, ten piedad!

